

Emergencia sanitaria



Diversas personas esperan en la cola para hacerse un test, ayer en el módulo junto al CAP Torreforta-La Granja. FOTO: PERE FERRÉ

Tarragona bate el récord de contagios de toda la pandemia pero son más leves

Los 6.000 casos en una semana en la provincia superan los picos de cualquier ola. Hay riesgo de colapso hospitalario a mediados de enero. La baza es la aparente menor gravedad de ómicron... y vacunar

CAP de Tarragona, el récord en un año), los hospitales aguantan en la medida de lo posible. Hay un incremento preocupante pero de momento moderado. Actualmente hay 105 personas ingresadas en Tarragona con coronavirus, una cifra que varía muy poco desde hace 20 días, y una inercia que habla muy bien de la vacunación pero también de la aparente mayor levedad de la nueva cepa. Eso sí, a mediados de noviembre no había más de 30 ingresados.

Aún es pronto para saber cuánto y cómo se tensará la situación hospitalaria, pero hay alguna señal para ser algo optimistas. «Nos llegan muy buenas noticias —sigue Arenas—, porque muchos casos son leves, hay mucha gente con ómicron que padece sintomatología leve, con algo de dolor de cabeza y de garganta, cansancio, que dura un par de días pero que no llega a presentar una deficiencia de oxigenación. En una semana de confinamiento en casa te lo sacas de encima», relata.

Un sistema comprometido

Pero eso no quita que el sistema sanitario no esté comprometido. Aunque el SARS-CoV-2 haya adquirido, al parecer, una versión más tenue, es mucho más contagioso y, si se infecta mucha gente, habrá un porcentaje que seguirá requiriendo hospitalización. «Recordamos que esta subida de casos de ómicron tardará unos días en llegar a los hospitales. Aún no sabemos en qué proporción, aunque se espera menor que Delta», indican los investigadores del grupo BIOCOS-SC de la Universitat Politècnica de Catalunya, que monitorean la pandemia.

También las vacunas hacen su efecto, por mucho que la mutación de origen sudafricano pueda

GUÍA

¿Cuáles son los síntomas de ómicron?

La nueva variante de coronavirus causa síntomas algo diferentes a los de otras cepas. Los más frecuentes son dolor de cabeza, dolor o picor de garganta, fatiga y dolor en las articulaciones, especialmente en la espalda y las cervicales. También son comunes los estornudos y algo de tos, igual que la acumulación de mucosidad o la congestión.

RAÚL COSANO
TARRAGONA

Solo hace falta mirar alrededor. Si usted mismo no está confinado, lo estará un primo, un cuñado, un compañero de trabajo, algún conocido, seguramente con síntomas leves, similares a los de un resfriado, que se pasan en un par de días. Es difícil no saber de algún pariente cercano infectado o recluido. Hay más contagios que nunca en toda la pandemia en Tarragona, existe riesgo de saturación del sistema hospitalario y, aun así, sobresale algún input esperanzador en el que, siendo optimista, hasta se podría vislumbrar el final de la emergencia sanitaria.

Así se puede resumir la situación actual, en plena vorágine de la sexta ola. Este nuevo advenimien-

to del virus, que cabalga sobre la variante ómicron, está firmando positivos a un ritmo vertiginoso, todo un récord desde que estallara la pandemia en marzo de 2020.

Sin vacunas, una catástrofe

Los 1.068 casos notificados ayer por Salut en el Camp de Tarragona y los 419 en el Ebre disparan el saldo de positivos hasta casi los 1.500 positivos. Pero las puntas no son solo de un día. Los 5.763 casos semanales registrados superan ya el dato de la quinta ola, en verano, que ya fue un máximo de contagios (4.541). Cualquier índice que se mire está desbocado, desde el riesgo de rebrote, hasta la Rt. Son cifras epidemiológicas de locura, que dibujarían un escenario de catástrofe si no fuera por las vacunas —ayer no se notifica-

ron defunciones—. «Está pasando básicamente lo que esperábamos que pasara, sin las restricciones implantadas aún habría más contagios», relata Àlex Arenas, catedrático de Ingeniería Informática y Matemáticas en la URV.

Y eso que aún falta recibir el impacto del primer tramo de la Navidad. Por eso la cresta está todavía algo lejos. «Si seguimos esta dinámica posiblemente llegaremos a un pico de contagios a mediados de enero, en la segunda semana, y el problema vendrá un poco después, con el desplazamiento de las curvas, que pondrían a los hospitales en una situación complicada», añade el investigador de la URV.

De momento, con la Primaria absolutamente colapsada (el lunes hubo 4.413 visitas por Covid a los